

Revista Crítica Penal y Poder
2021, nº 21,
Octubre (pp.130-131)
Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos
Universidad de Barcelona



Clausura de las Jornadas

Sheila Marín

Observatorio del sistema penal y los derechos humanos
Universitat de Barcelona

Bona tarda a tothom i moltes gràcies a assistents virtuals, presencials, als ponents per aquests tres dies de jornades fantàstiques.

Me pasaré al castellano ya que estas jornadas, aún nazcan desde Catalunya estan muy viradas hacia América Latina e Italia, especialmente, y muchos ponentes cuya lengua no es el castellano han hecho un gran esfuerzo por hablarlo. Y aunque haga mi intervención en castellano por empatía hacia estos ponentes, sí me gustaría decir que en cierta manera lo hago triste, porque nuevamente se constata como el castellano, como lengua dominante y dominadora, va ocupando espacios y excluyendo lenguas minoritarias y minorizadas como el catalán de espacios como el académico. Hubiera sido precioso contar con fondos suficientes como para poder sufragar desde la Universidad de Barcelona un equipo de traducción y así que cada ponente pudiera haber hecho su presentación en su lengua, sea esta cual fuese.

Pero, en fin, el motivo central por el que estoy hoy aquí sentada es de alguna manera para representar las nuevas generaciones de investigadores que formamos parte del OSPDH. A lo largo de los tres días de jornadas prácticamente todos los ponentes han podido compartir emotivos recuerdos de su relación con Roberto Bergalli. Yo, por mi parte, no tuve la suerte de poder conocerlo más que una vez, hace unos años, cuando lamentablemente su salud ya era muy delicada, en la inauguración del fondo bibliotecario del OSPDH. Ese día pude conocerle de alguna manera a través de las miradas cálidas y la ilusión en los ojos de todos los allí presentes que sí le conocían y le demostraron su admiración y amor.

Para mí, y para muchos otros cercanos a mí en generación, la figura que representa lo que para casi todos los ponentes representaba Roberto, es Iñaki Rivera. Iñaki es para mí y mis compañeros aquel maestro y guía de conocimiento, y también compañero de vida, que para muchos fue Roberto. Y desde aquí quiero reseñarlo junto con la enorme gratitud que siento al estar sentada hoy a su lado en esta mesa.

Centrándome ahora en la parte central de mi intervención, quiero hablar precisamente del presente del OSPDH, de aquello que hacemos actualmente quienes lo sostenemos humildemente a través del SIRECOVI, del que espero algunos al menos hayáis oído hablar.

Una de las últimas novedades que queríamos presentaros hoy precisamente es la nueva web del OSPDH, que entre otras cosas recoge uno de nuestros últimos proyectos de investigación y que tiene que ver con la monitorización de las condiciones de vida en prisión a través de la gestión de la pandemia. Hemos ido desde hace más de un año, recogiendo todas aquellas medidas tomadas por las administraciones catalana y española dentro de prisión para controlar la pandemia, analizando sus consecuencias y una cosa que creo más relevante y que tiene que ver con lo que anteriormente decía respecto del SIRECOVI. Tenemos la gran suerte de poder entrar continuamente a todos los centros penitenciarios catalanes y entrevistarnos con quien allí vive recluso. Y ello nos permite, en el transcurso de esta investigación, poder contrastar casi en tiempo real aquello que formalmente se anuncia respecto la gestión de la COVID, con lo que realmente, materialmente sucede.

Finalmente, no quiero acabar mi intervención sin compartir una reflexión que si estando aquí hoy sentada, de no hacerla, me sentiría en cierta manera hipócrita. A lo largo de las intervenciones de todos los ponentes, he sentido, debo decir, cierta envidia, al constatar como tantísimos investigadores han podido hacer de su pasión por la criminología crítica su campo de trabajo. Lamentablemente, para las personas de mi generación, esto no es para nada sencillo. Dedicarse a la investigación en ciencias sociales en este país, y entiendo que en muchos otros, pero este es el caso que conozco de primera mano, supone un desafío cargado de frustración y precariedad. Más aún, dedicándonos a la investigación en el campo que nos ocupa como OSPDH. Mantener una perspectiva crítica con el poder establecido, cuestionar constantemente las administraciones y centrar la atención en aquellos quienes no reciben ningún tipo de atención, como son las víctimas de violencia institucional y especialmente las personas privadas de libertad, supone que quienes nos dedicamos a ello seamos jóvenes que de alguna manera estamos hipotecando nuestras vidas, nuestro presente y futuro, bajo la esperanza de poder dedicarnos a aquello que nos apasiona.

Recuerdo las palabras del Rector en el día de la inauguración, señalando el trabajo del OSPDH como esencial, como muy necesario, especialmente en el momento actual. Pues bien, este valor social que comporta nuestro trabajo no se corresponde con la realidad a la que la sociedad y esta institución entre otras nos aboca. Y más importante que por nuestras historias personales, nos invitó a todos a pensar en si esta deriva de precarización de la investigación académica hará posible celebrar unos futuros 30 años de OSPDH. Yo espero con todas mis ganas que sí.

Moltes gràcies